

ECOS DEL DIA

Llenos de buenas intenciones, pero vacíos de tema, subimos hoy a un coche, encomendándonos a la mitológica ninfa Eco, para dirigirnos a la imprenta...

Sí, la mirada allí, en un rincón del coche, sobre una voluminosa carta olvidada por algún. Por quién? por un ministro? por un diputado? por un candidato? por una dama? De quien quedara que fuese, en aquella carta podía estar germinando silenciosamente algún tema.

Señor Editor de LA PAMPA LIBRE. Buenos Aires.

La cosa cambiaba por completo de aspecto. Aquella carta estaba destinada a un diario, es decir, al público. Nosotros somos público también; luego la carta nos pertenecía en parte.

Sobre todo, en los momentos en que nuestros ojos tropezaron con aquel paquete, íbamos precisamente pensando en el barato entretenimiento que estamos gozando, al vernos retratados de todos tamaños y en todas las actitudes por la nube de reporteros arjentinos que de improviso ha caído entre nosotros, y que están llenando con nuestros fechos y jestos los diarios bonaerenses.

Con la mano ligera, el corazón contento y la conciencia tranquila, rompimos el sobre. Y al concluir la lectura de la correspondencia, nos asaltaron las mismas dudas que a Micuf y Zapiron, los gatos de la fábula: después de habernos comido el capon, ¿nos comeríamos también el asador? O, en otros términos: después de haber sorprendido nosotros aquella correspondencia, ¿leгарíamos hasta hacer que fuese publicada en LA UNION de Valparaiso primero que en LA PAMPA LIBRE de Buenos Aires?

Los asuntos de que trataba la correspondencia eran tan domésticos, tan íntimos, que nuestras vacilaciones no duraron mucho tiempo.

Juzgue el lector.

"Señor Editor de LA PAMPA LIBRE

Al describir en mi última correspondencia los edificios principales de Santiago y Valparaiso, y después de referir mi viaje por ferrocarril de la capital al puerto, a donde por una feliz casualidad conseguimos llegar vivos todos los viajeros, ofrecí a usted darle algunos antecedentes sobre la actualidad política de este país, que es por ahora la cuestión palpitante, como que están en vísperas de renovarse una parte del Senado, toda la Cámara de Diputados y las Municipalidades.

Para el que recién llega a este país no es cosa fácil orientarse en el laberinto de la política militante. Hai aquí, como en todas partes, dos grandes bandos en lucha, el conservador y el liberal, pero en torno de ellos bulle un enjambre de círculos y de rancherías cuya nomenclatura forma todo un diccionario: hai radicales, reformistas, monti-varistas, liberales gubernistas, liberales de oposición, liberales independientes, sin contar con una fraseología especial de reducciones personales, como los amanuenses, los santamaristas, los balnacistas, los almatistas, los vicuñistas, los vergaristas, y la mar. Tanto, que uno se siente inclinado a exclamar, imitando al poeta:

—Tiene usted razón: ¿y cuáles son los planes oficiales para obtener el triunfo? ¿Cree usted que la oposición tenga mayor número de votos que el Gobierno?

—De tenerlos, los tiene; aquí hai conservadores como mote; pero nosotros tenemos la policía y eso basta. Nuestro plan es el mismo de siempre: no dejar votar a los enemigos; y donde consigamos votar, robarles los registros. Con jente bien montada, todo se anda.

—Y cree usted que esa intervención a todo trance consulta bien los intereses del Gobierno? Es decir, ¿cree usted que conviene al Gobierno no tener oposición alguna en el futuro Congreso? No teme que la oposición, la peor de todas, surja de entre sus propios amigos, si no hai a la mano un enemigo común?

—Qué sé yo de eso; así nos mandan a nosotros, y así lo hacemos. Cuando las calificación es, mi comandante Echeverría me llamaba al cuartel, y me decía: amigo Galvez, pida usted la jente que necesite, pero no me deje funcionar la mesa tal. Dicho y hecho. Lo mismo ha de pasar en las votaciones. Ademas de la jente del servicio, están ahora aleccionando a unos cuantos niños sueltos para asaltar mesas, en el cuartel de policía. El

comandante no se duerme, ni el Intendente lo deja dormir. La verdad es que no es mi comandante Echeverría, sino mi comandante Puelma el que más trabaja; pero el otro se lleva la fama.

—¿Sabe usted quiénes son los diputados en perspectiva por Santiago? ¿Quién es el candidato oficial para Presidente de la República?

—Y dónde nos dicen a nosotros esas cosas? Nosotros trabajamos por el gobierno, y san se acabó; los candidatos los nombran ellos. Por lo que he visto, el gobierno no tiene mucha jente en Santiago; por eso lo que queda que hacer, es asustar a los enemigos. El Intendente, el juez Bisquetti y el comandante de policía nos dicen que donde nos encontremos con pecheros, les armemos cuestión; que ellos irán a la cárcel, y nosotros quedaremos en libertad, aunque los saquemos el alma. Lo que hai es que los niños que alquilan no se andan con chicas, y como a veces no les pagan lo que les ofrecen, han dado ahora en asaltar las casas, por si encuentran algo que resbalar al bolsillo. Como son del gobierno, la policía no los agarra. El otro día les ofrecieron una chaucha para que fueran a un meeting, y cuando llegó la de la paga, se hicieron atrás: entonces los niños quisieron irse encima al Banco Santiago, que dicen que es de los pecheros; hubo que traerlos por la calle del Estado, para que no hicieran la grande; al pasar por la calle de la Moneda, quisieron meterse al INDEPENDIENTE, pero como estaba todo cerrado, se contentaron con apedrearlo. El partido está muy indisciplinado, señor.

—¿A quién buscaba? ¿continúo ella. —¿Estará en casa el señor don Eleuterio Galvez?

—Se está desayunando. —Hágame usted el gusto de entregarle esta tarjeta. —Bueno; espérese un ratito. —Esperaré la respuesta en mi hotel, la dije.

Y me disponía a retirarme, cuando oí una voz varonil, voz de caudillo, que decía desde una pieza interior: —Tomasa, entró a la cuadrada.

—Creí que se trataba de algún caballo, y volví a ponerme en disposición de retirarme; pero la sirvienta me contru diéndome: —Dice don Eleuterio que lo espere en la cuadrada.

La cuadrada es el nombre que la jente del pueblo da aquí a la sala de recibimiento. Entró a la cuadrada, de pobre apariencia siempre. A poco rato salió el señor Galvez. Hombre alto, gordo, en mangas de camisa, la cabeza amarada con un pañuelo colorado, un perfecto tipo del pueblo, hijo del pueblo como Lincoln. Venía sorbiendo en un jarro de loza a listas blancas y azules un frugal desayuno llamado *gloriado*, y que consiste en una mezcla de agua caliente con aguardiente.

Hé aquí nuestra entrevista, en la cual no altero sino el lenguaje del señor Galvez, que es bastante incorrecto: el eminente hombre público dice *paqué por para qué; idici por y de ahí; los jimitos por nos fuimos; miróh por mire usted, hombre; etc.*

—¿Tengo el gusto de hablar con el señor Galvez? —Yo soy; usted me mandó esta tarjeta?

—Precisamente; deseo enviar a los lectores de LA PAMPA LIBRE de Buenos Aires algunos datos sobre la situación política de este país, y he creído que a nadie mejor que a usted podía dirigirme.

—¿Entonces usted es chavano? —Arjentino, sí, señor.

—Ya lo decía yo: por eso me viene aquí con tetate (como suena). —Es decir, le replicó sonriendo, solicitaba de usted una entrevista, un rato de conversacion, para que me diera a conocer la situación política de la capital.

—Aquí estamos, señor, trabajando con mi comandante Echeverría y comandante Puelma; no les damos sogas a los pecheros; donde celebran un meeting, allá vamos una caballada a formarles camorra. La cosa está que arde. ¿No supo lo que pasó el otro día en la Cañadilla?

—Lo supo, pero no es precisamente eso lo que me interesa; ¿con qué hombres cuenta el Gobierno para las próximas elecciones, con qué jefes?

—Hombres, hai como ochocientos de policía; los jefes son mi comandante Eche. —Cabal, pero quiero decir, hombres públicos.

—¿Toditos son empleados públicos. Y si no, no estarían tampoco con el Gobierno.

—Tiene usted razón: ¿y cuáles son los planes oficiales para obtener el triunfo? ¿Cree usted que la oposición tenga mayor número de votos que el Gobierno?

—De tenerlos, los tiene; aquí hai conservadores como mote; pero nosotros tenemos la policía y eso basta. Nuestro plan es el mismo de siempre: no dejar votar a los enemigos; y donde consigamos votar, robarles los registros. Con jente bien montada, todo se anda.

—Y cree usted que esa intervención a todo trance consulta bien los intereses del Gobierno? Es decir, ¿cree usted que conviene al Gobierno no tener oposición alguna en el futuro Congreso? No teme que la oposición, la peor de todas, surja de entre sus propios amigos, si no hai a la mano un enemigo común?

—Qué sé yo de eso; así nos mandan a nosotros, y así lo hacemos. Cuando las calificación es, mi comandante Echeverría me llamaba al cuartel, y me decía: amigo Galvez, pida usted la jente que necesite, pero no me deje funcionar la mesa tal. Dicho y hecho. Lo mismo ha de pasar en las votaciones. Ademas de la jente del servicio, están ahora aleccionando a unos cuantos niños sueltos para asaltar mesas, en el cuartel de policía. El

comandante no se duerme, ni el Intendente lo deja dormir. La verdad es que no es mi comandante Echeverría, sino mi comandante Puelma el que más trabaja; pero el otro se lleva la fama.

—¿Sabe usted quiénes son los diputados en perspectiva por Santiago? ¿Quién es el candidato oficial para Presidente de la República?

—Y dónde nos dicen a nosotros esas cosas? Nosotros trabajamos por el gobierno, y san se acabó; los candidatos los nombran ellos. Por lo que he visto, el gobierno no tiene mucha jente en Santiago; por eso lo que queda que hacer, es asustar a los enemigos. El Intendente, el juez Bisquetti y el comandante de policía nos dicen que donde nos encontremos con pecheros, les armemos cuestión; que ellos irán a la cárcel, y nosotros quedaremos en libertad, aunque los saquemos el alma. Lo que hai es que los niños que alquilan no se andan con chicas, y como a veces no les pagan lo que les ofrecen, han dado ahora en asaltar las casas, por si encuentran algo que resbalar al bolsillo. Como son del gobierno, la policía no los agarra. El otro día les ofrecieron una chaucha para que fueran a un meeting, y cuando llegó la de la paga, se hicieron atrás: entonces los niños quisieron irse encima al Banco Santiago, que dicen que es de los pecheros; hubo que traerlos por la calle del Estado, para que no hicieran la grande; al pasar por la calle de la Moneda, quisieron meterse al INDEPENDIENTE, pero como estaba todo cerrado, se contentaron con apedrearlo. El partido está muy indisciplinado, señor.

—¿A quién buscaba? ¿continúo ella. —¿Estará en casa el señor don Eleuterio Galvez?

—Se está desayunando. —Hágame usted el gusto de entregarle esta tarjeta. —Bueno; espérese un ratito. —Esperaré la respuesta en mi hotel, la dije.

Y me disponía a retirarme, cuando oí una voz varonil, voz de caudillo, que decía desde una pieza interior: —Tomasa, entró a la cuadrada.

—Creí que se trataba de algún caballo, y volví a ponerme en disposición de retirarme; pero la sirvienta me contru diéndome: —Dice don Eleuterio que lo espere en la cuadrada.

La cuadrada es el nombre que la jente del pueblo da aquí a la sala de recibimiento. Entró a la cuadrada, de pobre apariencia siempre. A poco rato salió el señor Galvez. Hombre alto, gordo, en mangas de camisa, la cabeza amarada con un pañuelo colorado, un perfecto tipo del pueblo, hijo del pueblo como Lincoln. Venía sorbiendo en un jarro de loza a listas blancas y azules un frugal desayuno llamado *gloriado*, y que consiste en una mezcla de agua caliente con aguardiente.

Hé aquí nuestra entrevista, en la cual no altero sino el lenguaje del señor Galvez, que es bastante incorrecto: el eminente hombre público dice *paqué por para qué; idici por y de ahí; los jimitos por nos fuimos; miróh por mire usted, hombre; etc.*

—¿Tengo el gusto de hablar con el señor Galvez? —Yo soy; usted me mandó esta tarjeta?

—Precisamente; deseo enviar a los lectores de LA PAMPA LIBRE de Buenos Aires algunos datos sobre la situación política de este país, y he creído que a nadie mejor que a usted podía dirigirme.

—¿Entonces usted es chavano? —Arjentino, sí, señor.

—Ya lo decía yo: por eso me viene aquí con tetate (como suena). —Es decir, le replicó sonriendo, solicitaba de usted una entrevista, un rato de conversacion, para que me diera a conocer la situación política de la capital.

—Aquí estamos, señor, trabajando con mi comandante Echeverría y comandante Puelma; no les damos sogas a los pecheros; donde celebran un meeting, allá vamos una caballada a formarles camorra. La cosa está que arde. ¿No supo lo que pasó el otro día en la Cañadilla?

—Lo supo, pero no es precisamente eso lo que me interesa; ¿con qué hombres cuenta el Gobierno para las próximas elecciones, con qué jefes?

—Hombres, hai como ochocientos de policía; los jefes son mi comandante Eche. —Cabal, pero quiero decir, hombres públicos.

—¿Toditos son empleados públicos. Y si no, no estarían tampoco con el Gobierno.

—Tiene usted razón: ¿y cuáles son los planes oficiales para obtener el triunfo? ¿Cree usted que la oposición tenga mayor número de votos que el Gobierno?

—De tenerlos, los tiene; aquí hai conservadores como mote; pero nosotros tenemos la policía y eso basta. Nuestro plan es el mismo de siempre: no dejar votar a los enemigos; y donde consigamos votar, robarles los registros. Con jente bien montada, todo se anda.

—Y cree usted que esa intervención a todo trance consulta bien los intereses del Gobierno? Es decir, ¿cree usted que conviene al Gobierno no tener oposición alguna en el futuro Congreso? No teme que la oposición, la peor de todas, surja de entre sus propios amigos, si no hai a la mano un enemigo común?

—Qué sé yo de eso; así nos mandan a nosotros, y así lo hacemos. Cuando las calificación es, mi comandante Echeverría me llamaba al cuartel, y me decía: amigo Galvez, pida usted la jente que necesite, pero no me deje funcionar la mesa tal. Dicho y hecho. Lo mismo ha de pasar en las votaciones. Ademas de la jente del servicio, están ahora aleccionando a unos cuantos niños sueltos para asaltar mesas, en el cuartel de policía. El

VALPARAISO.

Romane de las propiiedades de Quilpué, perteneciente a la seccion Valenciana. No habiéndose alcanzado a enajenar las propiedades indicadas en el día de ayer, se ha suspendido el remate para contornario hoy a las 2 P. M. en el estudio del comproprietario señor Alberto Edwards. Marzo 5-36

ASAMBLEA INDEPENDIENTE

Numerosa y entusiasta concurrencia. Presidencia del señor Vergara. don Juan de Dios.

Notables discursos de los Sres. Walker y Solar Avaria.

Unánimes y ardientes manifestaciones a favor del señor don Carlos Lyon.

La Asamblea entera se pone de pié vivo a este importante y prestigioso candidato de la libertad del pueblo.

Conclusiones del meeting.

Ajentes pagados intentan perturbar el orden en el interior de la Asamblea.

Ruchos heridos.

A las 8 en punto se abrió la Asamblea, presidida por el señor don Juan de Dios Vergara.

Componían la mesa directiva los señores don Santiago Lyon, don Benjamin Edwards, don Juan A. Walker, don Mariano Egaña, don Fermín Solar Avaria, don Rómulo Vega, don Juan Escobar, don Sótero Fabres, don José María Fredes, don José R. Ballesteros, don José Antonio Borjas y varios otros respetables caballeros cuyos nombres se nos escapan en este momento.

Todas las localidades estaban completamente llenas. El entusiasmo rayaba en delirio.

Alabrisse la Asamblea, todos los ciudadanos se pusieron de pié gritando entusiasmados vivas al señor don Carlos Lyon, al señor Walker y al señor Solar.

Inmediatamente el señor Vergara declaró abierta la sesión y ofreció la palabra al señor don Juan Walker.

Al ponerse de pié este querido y popular tribuno, que lleva aún la noble cicatriz que los sayones de la autoridad le inflirieron en Coquimbo, la asamblea repitió con ardiente unanimidad las demostraciones de simpatía y los aplausos.

Ciudadanos! exclamó el señor Walker, aquí cuando no estoy completamente restablecido, no he querido privarme del placer de saludaros y de venir aquí en medio de este pueblo jeneroso y levantado, a formular la protesta de indignación que hoy se levanta en todos los ámbitos de la República contra el atentado salvaje de que han sido víctimas en el puerto de Coquimbo los ciudadanos independientes.

Yo he estado allí y puedo aseguráros bajo mi palabra de honor que la relación que hoy publica nuestro diario, LA UNION, es perfectamente exacta en todos sus detalles, aunque por cierto es demasiado páida y concisa.

Verdaderamente, sólo un milagro de la Providencia ha impedido que nuestro querido y digno amigo, Carlos Lyon, haya sido villano e infamemente asesinado, no por bandoleros de caminos o de empuñadas, sino por un agente de la autoridad, por el miserable gobernador de Coquimbo, Marcos A. Miranda.

Yo puedo aseguráros que las balas y las piedras lanzadas contra los ciudadanos independientes han causado heridas graves, y que hoy son muchos los hogares honrados que tienen que lamentar las consecuencias del atropello inaudito llevado a cabo por aquel indigno funcionario.

Largamente habló el señor Walker y explicó con las más enérgicas pintadas la historia de aquel acto de salvajismo. La asamblea interrumpió a cada momento con sus aplausos al orador, vivandole a él, al señor Lyon, al partido conservador, al señor Cruchaga.

Jamas habíamos presenciado una unanimidad mas perfecta y un entusiasmo mas completo en los aplausos y en las vivas.

En seguida el señor don Juan de Dios Vergara anunció a la Asamblea que el señor don Fermín Solar Avaria iba a hacer uso de la palabra.

Al pronunciarse el nombre del señor Solar Avaria y al levantarse éste de su asiento, la Asamblea prorompío en entusiasmadas vivas al orador.

Pero al pronunciar su primera palabra el señor Solar, la turba que fuera del teatro se agnataba sobre la máquina, por decirlo así, aguardando una ocasión propicia para introducirse, comenzó a penetrar en el recinto vivando al señor Santa María; pero se detuvo ante la actitud resuelta de los que se encontraban dentro.

Entónces el señor Solar Avaria comenzó su discurso con el siguiente rasgo alusivo a la interrupción que se habia suscitado. «Ciudadanos y amigos! La misma jenerosidad de nuestros aplausos me obligaba a permanecer mudo hasta que ellos se disiparan. Pero, ya que turbas extrañas, no invitadas a esta Asamblea, los recojen haciéndolos mas gratos a mi oído con sus pitos, me permitiré un rasgo de orgullo: yo acepto ahora vuestros aplausos, porque ellos no son los aplausos de tirabuzón arañeados a las vergas de los bingues de nuestra bahía por decreto del Intendente de la provincia.»

Una salva de aplausos estruendosos siguió a esas palabras, y el señor Solar continuó su discurso en los siguientes términos: Concudadanos y amigos de Valparaiso: Después de un mes de ausencia, requerida por el quebranto de mi salud, no por el desfallecimiento del alma, vuelvo a reunirme con los jenerosos y leales amigos que desde el primer día de la campaña política han prestado al directorio independiente su adhesión, su fuerza y su entusiasmo. (Aplausos.)

Pero me duele, señores, por el decoro de mi patria, tener que daros cuenta, al saludaros hoy, de los gravísimos crímenes de Coquimbo que ya os han denunciado mi distinguido amigo el señor Walker Martínez y la prensa independiente.

Este crimen nefando, señores, arroja sobre el gobierno del señor Santa María una mancha de sangre que los siglos no borran, porque queda grabada indeleblemente en una de las mas ensangrentadas páginas de su historia; porque es deber de los gobiernos dirigir a los pueblos no

con fieras ávidas de sangre sino con honrados y probos ciudadanos. (Grandes aplausos.)

No necesito decirnos que ese crimen no es la obra del jeneroso y hospitalario pueblo coquimbano. No! Jamas! El pueblo de Coquimbo, que levantó su nombre hasta la gloria, fundando el desierto con su heroísmo y con su sangre; la provincia de Coquimbo que jamas ha sabido otra cosa que ser grande, no pudo ser peyorada, ni menos descender hasta el crimen para revolverse entre los charcos de la propia sangre de sus hijos y de sus hermanos. (La asamblea, poniéndose de pié, vivió entusiasmadamente a la provincia de Coquimbo.)

Vuelvo a repetirlo, señores: ese crimen no es la obra de un hombre siquiera; es la obra de reptiles feroces y sanguinarios por el hambre o la ambición. (Estrepitosos aplausos.) Es principalmente la obra de un gobernador, cuyo nombre queda mi lengua como el fuego de los répobos, que lo ha perpetrado con cinismo y barbarie sin ejemplos.

Sobre él, y conocido, MARCO ANTONIO MIRANDA, debe caer la execración de Chile. Como chilenos, debemos avergonzarnos de él; como ciudadanos, reprobarlo, y como hombres, despreciarlo. (Grandes aplausos.)

La reprobación del crimen comenzó en la altiva ciudad de la Serena, sin que hubiera un hombre que lo hiciera recaer sobre partido alguno político. Esa hazafia y esa vergüenza estaba reservada para LA PATRIA de Valparaiso, que lo enrostra cobardemente al Directorio conservador que vosotros mismos en pública asamblea designasteis. (Grandes muestras de indignacion se hacen sentir en vivas protestas de la Asamblea.)

La reparación continúa con esta manifestación del pueblo de Valparaiso, heroico y libre y honrado como el de la Serena, y continuará, sin duda, en toda la República; porque ese crimen es un pedazo mas que se agrega a esa interminable escala de asaltos y de sangre que comenzó en la tumba de los muertos y que, al paso que se camina, no llevará hasta el sepulcro de los vivos (Aplausos.)

«Que estos ejemplos, como el de las calificaciones en toda la República, como el asalto a la imprenta de EL INDEPENDIENTE, como los crímenes de Baín y de Coquimbo arranquen al Gobierno la venda que le ciega!»

«Basta ya de lágrimas y de vergonzosas miserias; basta ya de sangre, de ultrajes y de lodo!»

«El pueblo solo pide respeto para su conciencia, respeto para sus actos lejitimos, respeto para su libertad. Está en su derecho y tiene poder para exigirlo, y al fin lo alcanzará por la razon, sin que, por ahora, llegue el caso de apelar a la fuerza; que tambien la fuerza es derecho cuando se emplea en sostener el derecho.» (Aplausos.)

Terminado el discurso del señor Solar Avaria, se dió lectura a las siguientes conclusiones entre las manifestaciones de la Asamblea, que, puesta de pié, las aprobó con aplausos entusiasmados.

«El pueblo de Valparaiso, profundamente indignado por los escandalosos y criminales ataques de que el pueblo de Coquimbo y algunos dignos ciudadanos de Santiago y de Valparaiso fueron víctimas en la noche del 1.º de Marzo, reunidos en asamblea popular, acuerda: 1.º Adherirse a la enérgica y bien concebida protesta que el pueblo de la Serena levantó en la asamblea que celebró el día 2 de Marzo; 2.º Felicitar a la noble provincia de Coquimbo por la elevada actitud que asumió en presencia del crimen perpetrado por la autoridad del puerto de Coquimbo; 3.º Encargar al ciudadano Carlos Lyon para que haga presente estas conclusiones a la provincia de Coquimbo que ha sabido estimar sus méritos en igual manera que el pueblo de Valparaiso.»

Aprobadas las conclusiones anteriores, el señor Walker pidió que se agregara la siguiente: «La Asamblea acuerda nombrar una comisión para que en representación de los ciudadanos independiente de Valparaiso, se acerque al señor Cruchaga y le espere su entusiasmada felicitación por haber salvado del asalto de Coquimbo y su gratitud por haber acompañado al señor don Carlos Lyon en el acto de su proclamación.»

En seguida el señor Egaña, aclamado por la concurrencia para que dirigiese la palabra, expresó que mientras el crimen de Coquimbo no fuese severamente reprimido por las autoridades superiores, es decir, por el Presidente de la República, éste debía considerarse responsable.

Las autoridades subalternas, agregó, se atreven jamas a cometer estos delitos sino azuzados y abiertamente amparados por el Supremo Dispensador de honores y de empleos. Francamente, no sé si esto sea demasiado candor de mi parte; pero la verdad es que yo no creo que hayamos descendido tanto, que el sentimiento del derecho esté tan completamente perdido entre nosotros, que puedan quedar impunes estas violaciones sin precedentes en nuestra historia política.

Aquel famoso gobernador de Jndea que creyó que lavándose las manos tendidas con la sangre del Justo, salvaba su propia responsabilidad, ha pasado a las jeneraciones como el tipo mas miserable de prevaricación y de complicidad. Querria el Presidente de la República recurrir hoy al procedimiento de Filatos?

Terminado este discurso, el señor presidente ofreció la palabra a quien deseara hacer uso de ella; y habiéndose deshecho presente que los oradores que habian hablado habian interpretado fielmente las aspiraciones y sentimientos de la Asamblea, se levantó la sesión en medio de los mismos entusiasmados aplausos con que se habia iniciado.

Rástanos solo dejar constancia de que, como es ya costumbre en los meetings que no son simpáticos a las autoridades, una turba de desamoralizados comenzó a arrojar piedras y a dar de garrotazos a los asistentes a la Asamblea, resultando varios heridos, dos de los cuales, los señores Urbina y Guillermo Gonzalez, fueron conducidos a la botica del señor Zúñiga, en donde los asistió el doctor Fonck.

Manifestacion.

El directorio de la asamblea acordó anoche, a propuesta del señor Egaña, ir a recibir a bordo del vapor al señor don Carlos Lyon, sin perjuicio de que se procuraria anunciar el día y hora de se lle

gada, a fin de que concuerriese las personas que desearan hacer esta manifestación.

Orden jeneral.

Buque de guardia para el juéves 5 la corbeta O'Higgins. Jefe de servicio para el juéves 5 el señor coronel don Hipólito Beauchemin. Hoy tocará la banda de la guardia municipal en la plaza de la Victoria de 7 y media a 9 y media P. M.—Tono H.

23,000 pesos.

por fletes y pasajes, obtuvo el vapor Laja, que zarpó el sábado último de este puerto con destino al Norte.

Barca "Anna."

Parace confirmarse la noticia que dimos hace poco sobre dicho buque. En efecto, la barca Rance, llegada ayer, ha visto flotar bñitos con mercaderías de procedencia italiana en la costa oriental de la Patagonia, y no habiendo ninguno otro buque de la misma nacionalidad que haya salido de Italia hace tanto tiempo, se cree que ellos sean de la Anna.

Con mucho empeño.

se continúan los trabajos de refaccion en el monitor Hudson, para emprender su viaje a Coquimbo, donde pasará la temporada de invierno. Será remolcado desde este puerto.

El Angamos.

entró al dique «Santiago» ayer en la mañana.

El tren espreso

que debía llegar anoche a las 10.15, no pudo llegar sino con dos horas de atraso.

La causa, segun datos obtenidos de los pasajeros, fué que los frenos automáticos no funcionaron bien. Primero hizo una estación como de una hora en Linauche, y despues otra casi igual en Viña del Mar.

Tambien la locomotora sufrió algo. Todo esto, como es lógico y natural, tiene que suceder siempre, mientras tengamos una administración tan espléndida como la actual.

Algo sobre música.

Cerca de mil ochocientos pesos, se nos dice, produjo el concierto dado por el Círculo Musical a beneficio del Cuerpo de Bomberos. Bonita suma para tan digno objeto. Si se tiene en cuenta que dias atrás, no mas, la Sociedad Musical habia organizado una fiesta análoga, en pró de los fondos sociales, siendo favorecida tambien por concurrencia numerosa y selecta, hai que convenir en que el público de Valparaiso que no es en su colectividad realmente aficionado al divino arte, es al ménos solícito en acudir a todo llamado que implique el ejercicio de sus sentimientos nobles y jenerosos en favor de toda causa simpática que los provoque.

Estas líneas no las dictan ni consideraciones de crítica o de reproche por lo uno ni tampoco vana laudatoria por lo otro: son simples reminiscencias, miradas retrospectivas, breves reflexiones surtidas por recuerdos de las partes mas bellas, mas interesantes y mas simpáticamente atrayentes que han dado realce y mérito a los últimos conciertos; son reflexiones que acabaron por tomar la forma de una imperiosa necesidad de hacerlas valer como dignas y de jeneral aprobacion cuando el mártir que acaba de pasar, la señorita Elvira Mandiola, con su interesante y espresiva figura, voz de timbre exquisito y afinada a las has, lanzó la última cadencia, de aquel trozo siempre fresco, siempre brillante, en que los hermanos Kieci condensaron al parecer la fútima espresion de su entusiasmo inspirado y gracioso: el valse de *Une folie a Rome*. Un recuerdo se nos impuso en ese momento: el de la inolvidable Alhaiza, no de la Alhaiza ya gastada por los efectos del tiempo y el cansancio, sino que nos visitara ultimamente, sino que en el antiguo Teatro de la Victoria electrizó a la concurrencia que llenaba la sala, en el mismo trozo en que la señorita Mandiola lució el mártir sus dotes de cantante distinguida sin ser mas que una aficionada.

¿Por qué, nos dijimos, existiendo entre nosotros tanta jóven que en el mismo carácter cultiva con éxito el arte de la sensibilidad por excelencia el canto; por que son tan raras las ocasiones como esta, y la del viénes último, en que la señorita Elvira Lúiz con sentimiento y espresion que nos complacemos en constatar, sin incurrir en lo inmerecido, y la señorita Ester Mariotti dieron pruebas de sus artísticas aptitudes, proporcionando a la vez el mas digno y agradable solaz a un público que si no es entusiasta por la música en jeneral, tiene una predilección marcada por el canto?

¿Por qué, nos dijimos, existiendo entre nosotros tanta jóven que en el mismo carácter cultiva con éxito el arte de la sensibilidad por excelencia el canto; por que son tan raras las ocasiones como esta, y la del viénes último, en que la señorita Elvira Lúiz con sentimiento y espresion que nos complacemos en constatar, sin incurrir en lo inmerecido, y la señorita Ester Mariotti dieron pruebas de sus artísticas aptitudes, proporcionando a la vez el mas digno y agradable solaz a un público que si no es entusiasta por la música en jeneral, tiene una predilección marcada por el canto?

¿Por qué, nos dijimos, existiendo entre nosotros tanta jóven que en el mismo carácter cultiva con éxito el arte de la sensibilidad por excelencia el canto; por que son tan raras las ocasiones como esta, y la del viénes último, en que la señorita Elvira Lúiz con sentimiento y espresion que nos complacemos en constatar, sin incurrir en lo inmerecido, y la señorita Ester Mariotti dieron pruebas de sus artísticas aptitudes, proporcionando a la vez el mas digno y agradable solaz a un público que si no es entusiasta por la música en jeneral, tiene una predilección marcada por el canto?

¿Por qué, nos dijimos, existiendo entre nosotros tanta jóven que en el mismo carácter cultiva con éxito el arte de la sensibilidad por excelencia el canto; por que son tan raras las ocasiones como esta, y la del viénes último, en que la señorita Elvira Lúiz con sentimiento y espresion que nos complacemos en constatar, sin incurrir en lo inmerecido, y la señorita Ester Mariotti dieron pruebas de sus artísticas aptitudes, proporcionando a la vez el mas digno y agradable solaz a un público que si no es entusiasta por la música en jeneral, tiene una predilección marcada por el canto?

¿Por qué, nos dijimos, existiendo entre nosotros tanta jóven que en el mismo carácter cultiva con éxito el arte de la sensibilidad por excelencia el canto; por que son tan raras las ocasiones como esta, y la del viénes último, en que la señorita Elvira Lúiz con sentimiento y espresion que nos complacemos en constatar, sin incurrir en lo inmerecido, y la señorita Ester Mariotti dieron pruebas de sus artísticas aptitudes, proporcionando a la vez el mas digno y agradable solaz a un público que si no es entusiasta por la música en jeneral, tiene una predilección marcada por el canto?

¿Por qué, nos dijimos, existiendo entre nosotros tanta jóven que en el mismo carácter cultiva con éxito el arte de la sensibilidad por excelencia el canto; por que son tan raras las ocasiones como esta, y la del viénes último, en que la señorita Elvira Lúiz con sentimiento y espresion que nos complacemos en const